

La Pastoral de la Comunicación como servicio

Una experiencia desde RIIAL-Cuba

Un encargo y un método

“Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a la luz del día; y lo que les digo en secreto, grítenlo desde las azoteas de las casas”¹, dijo Jesucristo a sus discípulos. Lo que el cristiano descubre en la intimidad de su encuentro con Dios, lo que se le revela de manera especial en las situaciones de oscuridad y opresión, debe ser anunciado para que todos lo oigan, para que otros vivan su propia experiencia de encuentro, para que la oscuridad y la opresión se tornen luz y libertad. Ese encargo tiene especial vigencia en Cuba hoy.

La realidad comunicacional en Cuba

La introducción insuficiente de tecnologías, el control estatal y las medidas económicas restrictivas que pesan sobre el país, se traducen en una creciente pobreza comunicacional, aunque el intercambio con la diáspora y el flujo de personas a trabajar en el exterior, han propiciado un rápido cambio cultural incrementado, en el caso de los más jóvenes, por un gran consumo y producción de productos audiovisuales y digitales.

Existe pobreza:

—de accesos y recursos de comunicación por parte de los ciudadanos y de la incipiente sociedad civil. Las estadísticas reales sobre acceso a Internet son escandalosamente más malas que las que aparecen publicadas. En la misma situación está la Iglesia, como parte del pueblo.

—de entrenamiento tecnológico y herramientas éticas de los ciudadanos y grupos, para la utilización de los medios y la participación en la economía del conocimiento como fuente de bienestar y desarrollo.

Como respuesta a esta realidad, dada la gran creatividad de nuestro pueblo se han desarrollado diversos modos de intercambio de información, así como pequeñas redes que muchas veces se interconectan entre sí.

Los espacios de Comunicación de la Iglesia en Cuba hoy

Las homilias, los encuentros de grupos y el intercambio de persona a persona, especialmente con sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos comprometidos, han sido, y deben seguir siendo, los principales espacios de comunicación de la Iglesia. Las publicaciones impresas o digitales, y cualquier otro espacio de participación o formación, son complementarios de los métodos fundacionales de nuestra Iglesia.

Nuestras publicaciones tienen frecuencias que van desde la anual hasta la semanal, con tiradas sobre los 300 ejemplares las que menos, y 20 mil la que más. Cada ejemplar lo leen de 5 a 10 personas, son esperadas con curiosidad, y a menudo animan el debate sobre temas de interés. Se puede decir que algo más de un cuarto de millón de personas en Cuba lee alguna de nuestras publicaciones. Muchas personas han tenido por primera vez noticias de la Iglesia o de Jesucristo por nuestras revistas u hojitas parroquiales para la misión. Nuestros boletines digitales se distribuyen a varios cientos de direcciones de correo electrónico dentro de Cuba, y los sitios web tienen entre 200 y 1700 visitantes diarios, de los cuales, aproximadamente, el 20% es de Cuba. Cada visitante accede como promedio a 3 páginas en cada visita.

Si se mira sólo a los números, no es mucho el alcance, pero si se valoran la realidad cubana puede decirse que el trabajo de la Iglesia en Cuba en cuanto a publicaciones es realmente significativo. Tenemos testimonios de presos que las leen, de políticos que las citan, profesionales y estudiantes que las utilizan en sus investigaciones y de enfermos que las han convertido en parte de su compañía.

Junto a las revistas impresas existentes, se han ido consolidando diversas experiencias en el campo audiovisual: los centros de comunicación de los padres salesianos y jesuitas, así como de distintos obispados, las incipientes prácticas en programas radiales a través de la grabación y distribución de casetes y CD, grupos de teatro y musicales, festivales de música, y pequeñas editoriales casi artesanales.

¹ Mt 10, 27-28

El catálogo actualizado de las publicaciones de la Iglesia en Cuba puede verse en el directorio <http://intermirifica.net>

4. La comunicación como experiencia evangelizadora

Frente a la realidad antes vista y el encargo de anunciar desde las azoteas lo que se ha vivido en la intimidad con Dios, la Pastoral de la Comunicación Social se puede ver como un servicio para la Evangelización, el cual integra varias experiencias: el compromiso, el discipulado, el silencio y el diálogo en la verdad.

Desafíos de la Comunicación en Cuba desde la experiencia de RIIAL

La experiencia de la comunicación cristiana en la realidad concreta donde nos está encargado evangelizar presenta retos, que a la vez son derroteros para el trabajo, algunos de éstos son:

1. Comprender la Evangelización como un proceso de comunicación, para el cual en la actualidad existen diversidad de medios, tecnologías y lenguajes. Dicho proceso involucra a todas nuestras pastorales y a todos nuestros agentes, no es sólo cuestión de un grupo de especialistas de RIIAL que sirve a otras pastorales, sino de que en toda pastoral o institución de la Iglesia se tenga en cuenta la dimensión comunicacional.

2. Entender la comunidad eclesial como una gran red de solidaridad, de la cual RIIAL es soporte y “tejedora”, capacitadora e interconectora.

3. Ampliar los espacios y servicios de comunicación de la Iglesia para alcanzar a toda la sociedad en diversos formatos, lenguajes y soportes.

4. Establecer diálogos para la evangelización de los ambientes de la sociedad en los cuales se crean productos de comunicación: realizadores audiovisuales, periodistas, informáticos y de multimedia, a fin de que los contenidos que se ofrezcan en sus productos sean cada vez más cercanos a la visión de la persona y la sociedad que propone el Evangelio.

Estos desafíos encuentran una aplicación directa en elementos clave del servicio RIIAL como son: el traje a la medida, llegar hasta el último, estar atento a las necesidades, y la mesa común. El menú de la mesa que ofrecemos desde Cuba contiene una intranet de servicios, capacitación, soluciones de software para la pastoral y Episcopo.net.

Conclusión

La principal fortaleza de RIIAL es la providencia infinita de Dios y la presencia del Espíritu Santo en las comunidades a las que sirve. De ahí obtiene fortaleza e iniciativas para sostenerse y seguir. Lo expuesto aquí no es más que un testimonio de esta realidad que nos trasciende.

Sergio Lázaro Cabarrouy Fernández-Fontecha

San Diego de los Baños, Pinar del Río, Cuba, 1971. Ingeniero en Telecomunicaciones, Doctor en Ciencias Técnicas. Responsable de la Pastoral de Medios de Comunicación de la Diócesis de Pinar del Río. Responsable de RIIAL-Cuba. Trabaja como informático en la Universidad de Pinar del Río. Es webmaster de www.vitral.org y anima el blog www.creerencuba.org.